

La gran tentación: Demuestra tu valía

Un tema principal en los pilares es el de tu llamado. Y en tu llamado, enfrentarás una gran tentación.

Jesús enfrentó esta misma tentación, y el relato de su prueba en Lucas 4 es una gran lección para nosotros en el ministerio, porque sabemos que enfrentaremos esta tentación y nos enseña cómo superarla. Jesús fue guiado por el Espíritu al desierto, donde Satanás lo tentó. Y estoy muy agradecido de que Jesús haya permitido que el mundo conozca cómo fue tentado, para que podamos aprender de ello.

Satanás se acerca a Jesús y lo primero que le dice es: "Si eres el Hijo de Dios, convierte estas piedras en pan". Pero, ¿dónde está el pecado en eso? Jesús realizó muchos milagros con comida. Hizo milagros con la naturaleza. ¿Dónde está el pecado en convertir piedras en pan? El pecado radica en la primera frase: "Si eres el Hijo de Dios". La tentación que Satanás le presenta a Jesús, y la tentación que enfrentamos en el ministerio, es que tenemos que demostrar nuestra valía. Tenemos que validar nuestro llamado.

Jesús recibe esta tentación e inmediatamente responde al enemigo con esta frase: "No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios". Jesús está siendo muy específico aquí. Está diciendo que podrás luchar contra esta tentación si sabes lo que Dios ha dicho sobre ti, que has sido llamado por Dios, no por ti mismo, ni por un hombre. Jesús dice: "No, vives por lo que Dios dice de ti". Creo que Jesús en realidad se está refiriendo a un incidente que acaba de ocurrir antes de esta tentación. Jesús fue bautizado en agua. Y en ese bautismo, el Padre habló sobre el Hijo y dijo: "Este es mi Hijo, a quien amo y en quien me complazco". Jesús dice: "Eso es en lo que voy a basar mi vida. No necesito demostrarme ante ti, Satanás, ni ante nadie. Estoy llamado por lo que el Padre ha declarado".

Pero Satanás no ha terminado. Vuelve a Jesús y le dice: "Inclínate ante mí. Si lo haces, te daré todo lo que viniste a buscar. No tienes que ir a la cruz. Simplemente inclínate ante mí y obtén lo que deseas".

Aquí hay una sutil tentación de controlar los resultados de tu ministerio a tu manera, donde tú eres la autoridad en esto. Y Jesús nuevamente responde a Satanás y le dice: "No, sólo adorarás a Dios". Y lo que Jesús está diciendo es que cuando seas tentado a probar tu llamado al ministerio, cuando seas tentado a hacer las cosas de la manera que crees más inteligente y mejor, cuando seas tentado a controlar e incluso manipular, debes detenerte y darte cuenta de que el corazón detrás de esa actividad es tratar de demostrar tu habilidad y tu capacidad de validarte.

Estás llamado a adorar a Dios, lo que significa que tu vida y tu ministerio están diseñados para traer gloria a Dios y, en última instancia, confías en Él y en su manera. No tienes que demostrar tu valía.

Pero Satanás no ha terminado. Vuelve a Jesús por tercera vez y le dice: "Salta desde el templo. Si saltas desde el templo", y hasta cita los Salmos, "los ángeles te atraparán y todos sabrán que eres quien dices ser".

¿Ves la tentación?

Haz algo espectacular.

Haz algo de gran significado que valide tu llamado y tu identidad en el ministerio. Sé mejor que los demás. Sé diferente a los demás. Y entonces todos te mirarán y dirán: "Sí, estás llamado al ministerio. Esfuérzate por una importancia que te distinga".

Esta es una tentación del enemigo porque detrás de ella está intentando alimentar esa parte de nosotros que quiere validar y demostrar nuestro llamado.

Jesús responde a Satanás diciendo: "No pongas a prueba a Dios. Confía en Dios, no sólo con tu ministerio. Confía en Dios con tu llamado y con tu identidad".

La gran tentación que llega a todos los que tienen un llamado es esta: Valida tu identidad, demuestra tu valía. Y Jesús nos ayuda a entender cómo afrontar esa tentación.

Más adelante hay una ilustración de esto porque Jesús no sería la única persona tentada de esta manera. Pedro también sería tentado. Estas tentaciones son difíciles. Son desafiantes. Pueden agotarnos emocional y espiritualmente. En Lucas 4, Jesús tuvo que ser atendido por ángeles. No fue una batalla fácil para Él.

Y más adelante en su vida, Pedro también enfrenta una tentación similar. Durante sus años como discípulo de Jesús, Pedro siempre intentó validar su llamado. Intentó posicionarse con Jesús de una manera en la que dijera: "Seré diferente de estos otros discípulos. Nunca te negaré". Siempre intentó demostrarse ante el Señor. Y al final, eso fracasó.

Pedro negó a Jesús. Jesús murió y resucitó, pero Pedro estaba completamente desconsolado. Jesús va a Pedro para restaurarlo al ministerio. Esto se registra en Juan 21.

Cuando Jesús se acerca a Pedro, hace tres declaraciones.

Lo interesante es que las tres declaraciones que Jesús hace a Pedro son exactamente lo opuesto a las tres declaraciones que Satanás le hizo a Jesús. Es como si el Nuevo Testamento nos estuviera mostrando un modelo. Podemos caer en la tentación de Satanás y escuchar sus tres declaraciones, o podemos identificar nuestro llamado desde Jesús y seguir sus tres declaraciones.

(Sigue el patrón de las tres preguntas de Jesús a Pedro y su significado).

Jesús nos muestra que no tenemos que probar nuestra valía. Dios nos ha llamado. Nos ama y tiene un propósito para nosotros.

Espero que esta traducción te ayude a profundizar en la enseñanza del documento. ¿Hay algo más en lo que pueda ayudarte?

Jesús ama a Pedro y lo restaura con palabras de gracia y propósito. En lugar de pedirle que demuestre su valía, le invita a un ministerio basado en amor y fe.

Las tres declaraciones que Jesús hace a Pedro—"¿Me amas?", "Alimenta mis ovejas" y "Sígueme"—contrastan directamente con las tres tentaciones que Satanás presentó a Jesús. Nos

muestran cómo resistir la presión de validar nuestra identidad en el ministerio.

Dios te ha llamado, no porque lo necesite, sino porque quiere que participes en Su obra. No tienes que demostrar tu valía ni compararte con otros.

Jesús ora por ti, tal como oró por Pedro. Él desea que tengas la fuerza y la fe para seguir adelante con libertad y gozo, confiando en Su camino.

Confía en que el Padre ha declarado tu llamado. Ama a Dios, ama a las personas y camina por fe. En esto encontrarás seguridad, propósito y la verdadera paz en tu ministerio.